

EL SICARIATO ADOLESCENTE.

Desde una perspectiva psicoanalítica

JOSÉ LUIS PÉREZ ROMERO

Licenciado en Psicología por la Universidad de Londres. Maestrante en Psicoterapia Psicoanalítica para Niños, Púberes y Adolescentes, por el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES. Consulta privada.

Recepción: 18 junio 2024/ Aceptación: 24 noviembre 2024

RESUMEN

Se describirá desde la óptica del psicoanálisis el fenómeno del sicariato adolescente con el objetivo de intentar explicar las posibles causas de este fenómeno. El sicariato es un hecho social o acaso un síntoma que ha estado en popularidad entre los jóvenes de hoy en día, es una conducta violenta que atenta contra la vida de las personas, como un contrato de muerte o simplemente un ajuste de cuentas. El periodo de la adolescencia es una búsqueda constante de la transgresión de la ley misma en torno a encontrar sus procesos identificatorios con sus pares u otros adultos. Los conceptos que desde la teoría psicoanalítica nos servirán son: la perversión, el sadismo, la deprivación, la identificación con las masas, y la pulsión de agresión o destrucción propia de la naturaleza del ser humano.

PALABRAS CLAVE: adolescencia, deprivación, psicoanálisis, pulsión agresiva, sadismo, transgresión, sicariato.

SUMMARY

The phenomenon of teenage hitmen will be described from the perspective of psychoanalysis with the aim of trying to explain the possible causes of this phenomenon. Hitmen are a social fact or perhaps a symptom that has been popular among young people today, it is a violent behavior that threatens people's lives, like a death contract or simply a settling of scores. The period of adolescence is a constant search for the

transgression of the law itself around finding their identification processes with their peers or other adults. The concepts that will serve us from psychoanalytic theory are: perversion, sadism, deprivation, identification with the masses, and the drive for aggression or destruction typical of the nature of the human being.

KEY WORDS: adolescence, deprivation, psychoanalysis, aggressive drive, sadism, transgression, hitman.

RÉSUMÉ

Le phénomène des tueurs à gages adolescents sera décrit du point de vue de la psychoanalyse dans le but de tenter d'expliquer les causes possibles de ce phénomène. Les tueurs à gages sont un fait social ou peut-être un symptôme populaire parmi les jeunes d'aujourd'hui, c'est un comportement violent qui menace la vie des gens, comme un contrat de mort ou simplement un règlement de compte. La période de l'adolescence est une recherche constante de la transgression de la loi elle-même autour de la recherche de ses processus d'identification avec ses pairs ou avec d'autres adultes. Les concepts qui nous serviront de la théorie psychanalytique sont : la perversion, le sadisme, la privation, l'identification aux masses et la pulsion d'agression ou de destruction typique de la nature de l'être humain.

MOTS CLÉS: adolescence, privation, psychanalyse, pulsion agressive, sadisme, transgression, tueur à gages.

INTRODUCCIÓN

Según Barragán, el 2015 [1], el sicariato en México entra en una dinámica que remite al asesino a sueldo *per se*, ya que, como se ha constatado a lo largo de la historia de nuestro país, en la mafia mexicana la resolución de conflictos se lleva a cabo mediante justicia impartida por propia mano, o por mano ajena, aquella siempre dispuesta a jalar del gatillo a cambio de una paga.

El sicariato puede ser comprendido como un servicio consistente en un contrato para ajustes de cuentas, justicia por propia mano o actos de intimidación a cambio de una compensación económica previamente pactada; el sicario, es pues, el ejecutante de dicho servicio, y el contrato puede ser un acto realizado entre individuos o bien con el crimen organizado. Para Carrión, citado en [1] el sicariato es un fenómeno en el cual se mercantiliza la muerte, de ahí que para Montoya en [1] el sicariato encierra un cúmulo de relaciones sociales complejas, y es en dicho sentido, cuando se anteponen intereses diferentes a la mediación del pago que el sicario pierde su carácter. El sicariato posee un fuerte trasfondo económico donde el ejercicio de la violencia criminal se vuelve un modo de ganarse la vida.

El sicariato en México ya no sólo significa matar por encargo, ahora nos remite a la imaginación de las escenas más macabras, casi extraídas de lo que pudiéramos repensar como el infierno en la tierra [1].

La conducta del sicariato puede ser abordada desde la violencia, al respecto la OMS define la violencia como: *“uso intencional de la fuerza física o el poder real o como amenaza contra uno mismo, una persona, grupo o comunidad que tiene como resultado la probabilidad de daño psicológico, lesiones, la muerte, privación o mal desarrollo”* [2].

Según algunas estimaciones realizadas por organizaciones de la sociedad civil, así como del Estado, en el país aproximadamente 75 000 niños y adolescentes trabajan para los cárteles de las drogas. Para el año de 2013, había 12 000 adolescentes reclusos por cometer algún delito de los cuales 5 000 se encontraban ahí por delitos graves; de estos últimos no rebasa el 15% la cantidad de jóvenes que reconocen su pertenencia al crimen organizado realizando labores de sicariato, venta y distribución de droga, o como halcones (1) siendo estos últimos casos de los adolescentes y niños que se involucran con los cárteles de la droga los más graves y preocupantes [4 y 5], es decir, el sicariato practicado por menores de edad es una realidad inminente.

De este modo, el objetivo de esta investigación es proporcionar una aproximación al fenómeno del Sicariato adolescente en México, como algo cultural entre los jóvenes o

un estilo de vida. Para explorar este tema, se utilizará un abordaje psicoanalítico donde nos basaremos en los conceptos como: la pulsión, el sadismo, la privación o la violencia inherente que todo ser humano cuenta, para con ello, aportar a la comprensión de un fenómeno violento que ha ido en crecimiento en nuestra población e incentivar futuras estrategias o investigaciones que ayuden desde un enfoque psicoanalítico u otro, así como ayudar a esta población adolescente que se encuentra en riesgo.

FACTORES AMBIENTALES, ADOLESCENCIA Y PULSIÓN DE MUERTE

Dentro de los factores que, como consecuencia tienden a influir la conducta antisocial de los adolescentes, se encuentra la violencia familiar, la misma desintegración negativa de la familia, el medio ambiente, la condición económica, el abandono, falta de acceso a la educación, poca expectativa positiva al futuro, condiciones de vivienda inadecuada, dificultad al acceso a servicios, entre otras [6].

El trabajo de Ararat, Areiza y López en 2021, describe que, la adolescencia se caracteriza por ser un proceso de la vida en la que el individuo está en la búsqueda de ideales, es decir, que es un devenir que abarca el paso por diversas experiencias de la vida; sin embargo, no hay que desconocer que para dar cuenta de esta, es necesario retomar consideraciones en relación a la pubertad, debido que hablar de la adolescencia remite a tomar en consideración los cambios físicos y sexuales que se le atribuyen a la pubertad [7].

Tuirán en 2009, expone que en la etapa de la adolescencia los individuos están en función de hacer evidente su paso por esta, a partir de una serie de puestas en acto que pueden llegar a afectar la vida psíquica del individuo, ya que estos actos van dirigidos a las personas que ejercen regulación para el adolescente dentro de su entorno [8].

Al respecto Freud en 1915, propone la pulsión como:

La pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal (117) [9].

Con una revisión de Pontalis y Laplanche en 2013, *las pulsiones de muerte se dirigen primeramente hacia el interior y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigirían hacia el exterior, manifestándose entonces en forma de pulsión agresiva o destructiva y está se dirige contra los objetos del mundo exterior (336) [10].*

Por ello la pulsión y la pulsión de muerte es un concepto importante, dado que es la que empuja al ser humano a cometer una serie de acontecimientos, e incluso nos atrevemos a decir; que en los actos delictivos hay algo de la pulsión que busca satisfacción.

SADISMO EN EL ADOLESCENTE SICARIO

Lacan en 1964 en la clase 14 del seminario 11, plantea que:

El sujeto desde la posibilidad del dolor padecido se convierte en sujeto de la pulsión, el lazo se ha cerrado, en que ha habido una reversión de un polo al otro, en que el otro entró en juego, en que el sujeto se toma como término, terminal, de la pulsión. En este preciso momento entra en juego el dolor en la medida en que el sujeto lo padece de otro ... el camino de la pulsión es la única forma de trasgresión permitida al sujeto con respecto al principio del placer. El sujeto se dará cuenta de que su deseo no es más que un vano rodeo para pescar, engarzar, el goce del otro en la medida en que al intervenir el otro, el sujeto se dará cuenta de que hay un goce más allá del principio del placer (190) [11].

La perversión, según un estudio de Lutereau en 2013, siguiendo a Lacan, podría resumirse con dos condiciones: la primera; si la perversión en la que el deseo se

manifiesta como voluntad de goce, instituye una ley, en tanto subvertir una ley es también consagrarse como su soporte, esta última funciona como defensa, esto es, detención del sujeto respecto del goce; dicho de otro modo, lo que desde el exterior puede parecer un exceso o algo desenfrenado, es la realización del límite de una ley.

La segunda; si el perverso encuentra en su práctica una defensa respecto del goce, antes que una exacerbación la realización del desenfreno puede ser también una forma de frenar, y esto es porque, como dice Lacan, “no sabe al servicio de qué goce ejerce su actividad”. De este modo, la perversión se presenta también al igual que la neurosis como un cofre referido al saber; esta cuestión, no sólo se continuaría en ciertas célebres reflexiones del seminario 12, sino que avanza hasta la conclusión anticipada de revertir la concepción de las perversiones como fórmulas fantasmáticas [12].

Sobre la perversión como estructura según aportaciones de la autora Pardo en 2006, con una revisión de Piera Aulagnier, da énfasis a la renegación, es el modo de defensa que el sujeto se opone ante la angustia de castración.

La angustia de castración, en tanto que atributo exclusivo del estadio fálico, se encuentra relacionada con la irrupción en el campo del sujeto de un doble enunciado: el que revela la realidad del deseo del padre y la realidad de la diferencia de los sexos. Estos dos enunciados encarnarán para el sujeto una verdad sobre el deseo que ya no podrá dejar de tener en cuenta y que pondrá en peligro toda la elaboración fantasmática, la que apunta a conservar el mundo en el que tiene que vivir bajo la dominación del principio del placer y el rechazo a la castración [13].

Para Freud en 1920, durante la transferencia y el destino fatal de los seres humanos, osaremos suponer que en la vida anímica existe una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio del placer. Su génesis: compulsión de repetición y satisfacción pulsional placentera directa parecen entrelazarse en íntima comunidad (22) [14].

Si para Lacan, el sujeto de la pulsión es un sujeto sádico, podríamos decir entonces que estos jóvenes adolescentes que practican el sicariato podrían encontrarse en este tipo de perfil buscado, ya que son susceptibles de estar sumergidos dentro del crimen organizado, aquellas que, sin un sentimiento de culpa, mercantilizan con la vida del otro, se vuelven sádicos, castigan violentamente, torturan hasta llegar a matar al otro. Por lo anterior, la pulsión se vuelve un tipo de trasgresión al otro, habiendo una satisfacción placentera al convertirse en el sujeto sádico, así, la única manera de satisfacer la pulsión es la repetición del acto, en el que el sujeto no manifiesta un sentimiento de culpa.

Ahora bien, lo anterior no quiere decir que estemos considerando, que todos los adolescentes que se sumergen en el sicariato, sean sujetos sádicos, pues aún cuando, dentro de las organizaciones criminales es muy factible que los adolescentes que pertenecen a ellas, se juegue en su subjetividad algo del orden de la perversión, también pensamos que muchos adolescentes se pueden volver sicarios por otras cuestiones, sobre todo porque se encuentran en una edad en la que son muy vulnerables, y por tanto, puede haber la presencia de defensas extremas en dicha etapa, que no necesariamente están relacionadas con el sadismo. Es así que no debemos caer en la confusión de ubicar los actos delictivos de los adolescentes, sólo un marco de la estructura perversa o de una falta de moral, sin considerar otras situaciones o factores que pueden estar atravesando estos adolescentes, acaso deseos y procesos inconscientes que no se percatan a simple vista.

EL ADOLESCENTE SICARIO Y LA LIBRE SATISFACCIÓN PULSIONAL DE INSTINTOS CRUELES

En Cartas de Freud que sostiene con Einstein, sobre la problemática de la guerra en 1933 – 1932, la muerte del enemigo satisface una inclinación pulsional que habremos de mencionar más adelante. Es posible que este propósito de matar se vea contrariado a consideración de que puede utilizarse al enemigo en servicios provechosos, si, amedrentado, se lo deja con vida. Entonces la violencia se contentará con someterlo en vez de matarlo. Es el comienzo del respeto por la vida del enemigo, pero el triunfador

tiene que contar en lo sucesivo con el acechante afán de venganza del vencido, y así, resignar una parte de su propia seguridad.

Para Freud, son dos cosas las que mantienen cohesionada a una comunidad: la compulsión de la violencia y las ligazones de sentimiento, que técnicamente se les llama identificaciones entre sus miembros [15].

Sobre las pulsiones y la guerra con la cual los hombres se entusiasman, se mueven diferentes pulsiones: suponemos que las pulsiones del ser humano son sólo de dos clases: aquellas que quieren conservar y reunir las llamamos eróticas o sexuales, y otras que quieren destruir y matar; a estas últimas las reunimos bajo el título de pulsión de agresión o de destrucción. Entre ellos se encuentra el placer de agredir y destruir; innumerables crueldades de la historia y de la vida cotidiana confirman su existencia y su intensidad [15].

En nuestra pulsión de destrucción; hemos arribado a la concepción de que ella trabaja dentro de todo ser vivo y se afana en producir su descomposición, en reconducir la vida al estado de la materia inanimada. La pulsión de muerte deviene pulsión de destrucción cuando es dirigida hacia afuera, hacia los objetos, con ayuda de órganos particulares. El ser vivo preserva su propia vida destruyendo la ajena, por así decir. Si la aquiescencia a la guerra es un desborde de la pulsión de destrucción, lo natural será apelar a su contraria, el Eros. [15].

Freud en 1915, agrega que en nuestro inconsciente no ejecuta el asesinato, puesto que, meramente lo piensa y lo desea, sería equivocado restar a esta realidad psíquica todo valor por comparación con la realidad fáctica. En nuestras mociones inconscientes eliminamos día tras día y hora tras hora a todos cuantos nos estorban el camino, a todos los que nos han ultrajado o perjudicado, por lo que, en el interior de nuestro inconsciente, existe un serio y poderoso deseo de muerte hacía la otra persona.

Nuestro inconsciente mata incluso por pequeñeces; como la vieja legislación ateniense de Dracón (2), que no conoce para los crímenes otro castigo que la muerte; y hay en eso una cierta congruencia, pues todo perjuicio inferido a nuestro yo omnipotente y despótico es, en el fondo un crimen. Por eso es oportuno señalar que muchos

pensadores que no pudieron estar influidos por el psicoanálisis han condenado con claridad suficiente, la predisposición de nuestros pensamientos secretos a eliminar lo que se nos interpone en el camino, con prescindencia de la prohibición de matar [17].

Pues bien, si en todos nosotros habita la pulsión de destrucción, y eso hace que en nuestro inconsciente seamos todos una gavilla de asesinos, más cuando se trata de aniquilar al que consideramos nuestro enemigo, es muy factible que bajo ciertas circunstancias, la represión no alcance a contener nuestra pulsión destructiva, tal es el caso, de un individuo que entra a una masa; Freud en 1921, señala que: *“el individuo, al entrar en la masa, queda sometido a condiciones que le permiten echar por tierra las represiones de sus mociones pulsionales inconscientes”* (71) [18]. Con la exteriorización de eso inconsciente, sale a la luz aquella maldad del alma humana que es constitucional. Y es así, porque en los individuos que se suman a una masa *“desaparecen todas las inhibiciones y son llamados a una libre satisfacción pulsional todos los instintos crueles, brutales, destructivos, que dormitan en el individuo como relictos del tiempo primordial”* (75) [18], desaparece pues, la conciencia moral o del sentimiento de responsabilidad.

Considerando lo anterior, un adolescente inserto en una organización criminal, bien podría encontrarse en una situación en la que existen las condiciones para la libre satisfacción pulsional de instintos crueles. Ya que si bien, una organización criminal no se trata de una masa simple, como lo sería una multitud de gente que se reúne de forma transitoria, sí puede considerarse a estas organizaciones, una masa artificial, aquella que describe Freud usando a la iglesia y ejército como ejemplo, que son masas en las que hay un alto grado de organización, un líder, y una ligazón libidinosa que une a sus miembros.

Así pues, en una organización criminal puede haber la ocasión de exteriorizar los impulsos más despiadados y hostiles hacia otras personas que no son de su misma organización, acaso por obediencia ciega al líder, acaso por contagio al imitar a sus miembros, o bien por sugestión, en tanto el individuo *“resigna su peculiaridad en la masa y se deja sugerir por los otros, recibimos la impresión de que lo hace porque*

siente la necesidad de estar de acuerdo con ellos, y no de oponérseles; quizás, entonces, «por amor de ellos» (88) [18].

Con todo, lo que liga a la masa son los lazos afectivos, el amor, y el adolescente se encuentra en una etapa de transición en la que hay grandes necesidades afectivas y de pertenencia, en una búsqueda constante de procesos identificatorios en donde buscan establecer una relación con un grupo esto los hace una población vulnerable ante los grupos delictivos que pueden ser los que acojan al adolescente capaz de brindarle un lugar dentro de la organización, y es por eso que consideramos que una de las causas del sicariato adolescente se debe a una exteorización de los impulsos hostiles o violentos por la pulsión que busca satisfacerse y por una identificación con el grupo.

LA DEPRIVACIÓN COMO UNA POSIBLE CAUSA DEL SICARIATO ADOLESCENTE

Winnicott propone que la tendencia antisocial está intrínsecamente vinculada a la privación. En otras palabras, no se debe tanto a una falla general de la sociedad como a una falla específica. Para Winnicott en cada caso delincuencia hubo al comienzo una privación en el niño, o sea, un cambio ambiental que altera la vida del niño por completo. Para estos niños, puede decirse que las cosas marchaban lo suficientemente bien y después no marcharon lo suficientemente bien, es decir, sobrevino un cambio que alteró por completo la vida del niño, y ese cambio ambiental se produjo cuando el niño tenía suficiente edad como para darse cuenta de lo que estaba sucediendo [19].

Lo que caracteriza a la tendencia antisocial es que impulsa al muchacho o la chica a retroceder a un tiempo o un estado anterior al de la privación. Un niño que es privado experimenta primero una ansiedad impensable y luego se reorganiza gradualmente, hasta alcanzar un estado completamente neutral; obedece porque no es lo bastante fuerte como para hacer otra cosa. Luego, por alguna razón, surge la esperanza, lo que significa que el niño, sin tener conciencia de lo que ocurre, organiza actos antisociales, en su intento de retornar a una época anterior a la de la privación, y a anular, por lo tanto, el temor a la ansiedad o confusión impensable que experimentó antes de que se organizara el estado neutral. Este es el engañoso fenómeno que

deben conocer quienes custodian a los niños antisociales para poder encontrar sentido a lo que sucede a su alrededor, pues es común que la gente piense que un joven que delinque no tiene el menor sentido moral; no obstante, para Winnicott, esta tendencia tiene que ver con que necesita ayuda, por eso en su interior hay algo que lo impulsa a robar y a destruir. [19]

Para Winnicott existen dos formas clínicas que puede asumir la tendencia antisocial; el robo y la agresión repentina. En general el robo se vincula: a la relación del niño pequeño con su madre, y el otro a un desarrollo posterior: la relación del niño con su padre. La primera forma tiene que ver con el hecho de que la madre, al adaptarse a las necesidades de su pequeño hijo, le permite descubrir objetos creativamente, promoviendo así el uso creativo del mundo. Cuando esto no sucede, el niño pierde contacto con los objetos, y por tanto la capacidad de descubrir creativamente. En un momento de esperanza extiende la mano y roba un objeto. Se trata de un acto compulsivo y el niño no sabe por qué lo ha hecho. A menudo lo irrita sentirse compelido a hacer cosas sin saber por qué. Lo que busca no es un objeto, sino la capacidad de redescubrir al objeto. [19]

La segunda forma tiene que ver con la conducta agresiva, en el desarrollo normal los sentimientos agresivos o ser agresivo, no presenta riesgos. El niño puede hacer algo muy complejo: integrar todos sus impulsos destructivos con sus impulsos de amor. El resultado, cuando todo marcha bien, es que el niño reconoce la realidad de las ideas destructivas inherentes a la vida, al hecho de vivir y amar, y encuentra el modo de protegerse a sí mismo y a las personas y objetos que valora. Sin embargo, cuando se produce una privación, el exceso de ansiedad resultante hace que se quiebre la confianza en el ambiente que antes permitía aceptar la agresividad, perdiéndose con ello, su propia impulsividad y espontaneidad. En este caso la esperanza no determina un pedido de auxilio bajo la forma de un robo, sino bajo la forma de una agresión repentina. La agresión suele ser absurda y carente de toda lógica, y preguntarle al niño agresivo por qué rompió la ventana es tan inútil como preguntarle al que ha robado por qué se apoderó del dinero [19].

Sobre los factores externos, Winnicott, da importancia a la etiología de la enfermedad antisocial, en sus palabras; *"Ser un niño no querido, ser pasado de una persona a otra en los primeros meses de vida, predispone a la enfermedad antisocial"*. La enfermedad antisocial es más bien una enfermedad de niños normales perturbados por su medio [20].

Un delincuente es un revolucionario potencial, que está a sus anchas en la guerra. Allí gana medallas al mérito, *"y en tiempos de paz puede sublimar sus dificultades dedicándose al acto perfectamente social de la actividad revolucionaria. Digo "social" aunque, por supuesto, el orden social para el cual trabaja es un orden nuevo, futuro e ideal"* [20].

En suma, aún está esperando a la madre ideal de su infancia, que nunca tuvo. Pero el problema es que cree en ella. La mejor manera de sembrar semillas que a la postre germinen en revolución, diría que es una quiebra total de la familia como la que se proyecta con los planes de evacuación [20].

Con Winnicott, se puede sospechar que en el adolescente sicario hay una privación en el medio ambiente en el que se desenvuelven, en condiciones precarias donde destaca: la pobreza, el nulo o poco acceso a la educación, la demografía, la violencia, la desintegración familiar, entre otras circunstancias, esto podría explicar la causa de este fenómeno. Dicho lo anterior, es una enfermedad por un medio perturbado capaz de no proveer las condiciones necesarias. Al no reconocer las instituciones, el llamado de auxilio del adolescente, se encierra en el acto antisocial; al lograr beneficios secundarios serán mucho más difícil de desasir cuando se ve involucrado en los grupos delictivos; ya que su pedido de auxilio nunca fue escuchado.

Estos chicos quedan sumergidos la mayor parte de su vida en la delincuencia, porque no se da un tratamiento adecuado; dicho en otras palabras, las instituciones no han sido capaces de sostener un ambiente lo suficientemente bueno, para que el adolescente no llegue a tener alguna conducta antisocial, con lo cual, al no haber un tipo de intervención, el adolescente y la sociedad terminan siendo gravemente afectados, lo que es lamentable siendo proclive una inmersión a un grupo delictivo.

“Al principio, el crimen o hecho delictivo de índole sustitutiva no satisface al delincuente, pero, si se repite compulsivamente, llegará a adquirir las características de un beneficio secundario, lo cual lo hará aceptable para el ser” (1429) [21].

CONCLUSIONES

Como resultado de esta investigación, entendemos que el sicario es el que ejecuta un servicio en el que se mercantiliza con la muerte, y que el sicariato en nuestro país practicado por menores de edad es lamentablemente una realidad inminente.

Dentro de los factores que se han encontrado para que los jóvenes se sumerjan en las organizaciones delictivas son: la violencia familiar, la desintegración negativa de la familia, el medio ambiente, la condición económica, el abandono, la falta de acceso a la educación, poca expectativa positiva al futuro, las condiciones de vivienda inadecuadas, la dificultad al acceso a servicios, y, las propias vicisitudes del desarrollo adolescente que se encaminan a los procesos de la búsqueda de ideales en el entorno donde se desenvuelven.

Ahora bien, el fenómeno del sicariato visto desde una postura psicoanalítica nos lleva considerar las siguientes aproximaciones: En primer lugar, sabemos que hay ciertos individuos donde se observa una tendencia a la trasgresión sin que aparentemente haya un sentimiento de culpa. En este sentido se podría pensar que los jóvenes adolescentes involucrados en el sicariato se encuentran en una condición en la que la pulsión agresiva busca la satisfacción en la compulsión a la repetición de sus actos violentos o trasgresores hacia los otros, lo que llamaríamos una libre satisfacción pulsional que se contrapone con la angustia de castración, y es solidaria de la trasgresión de la ley, y por eso, el sujeto no manifiesta señales de sentir culpa; sólo saciar su impulso. No obstante, por la etapa en la que se encuentran estos jóvenes, no podremos considerar que necesariamente se juegue en ellos algo del orden de una perversión sádica, ya que siempre habrá algo de la vida psíquica de estos jóvenes que se estará desarrollando; por tanto, sería un error hacer una aseveración de este tipo, al menos hasta que no se concluya la etapa adolescente propiamente dicha.

En segundo lugar, sabemos que en la etapa adolescente se está en búsqueda constante de identificaciones, lo cual, los hace proclives a entrar en un grupo delictivo en el que se pone en juego los impulsos violentos y hostiles. Y es que, una organización criminal podría considerarse una masa artificial, y en una masa, se puede suponer que están dadas las condiciones para que los adolescentes lleven a cabo una libre satisfacción pulsional. Estos grupos delictivos se convierten para los jóvenes en un lugar de pertenencia, ya que en estas organizaciones se encuentra una alta ligazón libidinal entre ellos, y por eso, nos atrevemos a decir que cuando no hubo posibles identificaciones con su medio, a veces, la única salida es buscar pertenecer a este tipo de organizaciones.

En tercer lugar, queremos enfatizar la tendencia agresiva que habita en los seres humanos, toda vez que la pulsión agresiva es algo inherente a todo sujeto, por lo que es importante considerarla como algo constitutivo. Esto es un factor importante para que los adolescentes inmersos en un grupo criminal lleven a cabo actos tan violentos como los que se dan en el sicariato. Ya lo dijo Freud, en nuestro inconsciente día tras día eliminamos en la fantasía a los que nos estorban. Y si bien, dicha tendencia es algo propio de todos nosotros, no quiere decir que todos vamos a ejercer actos tan violentos, como los que se ejercen en el fenómeno del sicariato. Sin embargo, bajo ciertas circunstancias desfavorables, llega a ocurrir que la represión no alcanza para contener esta pulsión destructiva, dando como resultado que esa maldad inconsciente llegue a consumarse más allá de la fantasía. En este sentido pensamos que los jóvenes sicarios bien podrían encontrarse en una situación así, siendo que muchas veces atraviesan situaciones complicadas en su entorno, aunado al hecho de que la adolescencia es una etapa compleja y difícil. En todo caso, en el interior de nuestro inconsciente y de cada uno de nosotros existe un deseo de muerte por el otro.

En cuarto lugar, considerando las aportaciones de Winnicott en torno a la privación, podríamos suponer que estos jóvenes sicarios se encuentran privados; quizá en cierto tiempo, todo marchaba lo suficientemente bien, pero después no marchó lo suficientemente bien, lo que produjo un cambio drástico en su ambiente para que ellos reaccionaran cometiendo un acto antisocial, pero al mismo tiempo, ese acto se vuelve

un signo de esperanza que implica un llamado de ayuda, el cual no es capaz de sostener el estado, las instituciones y en ocasiones el ambiente llamado familia. Con todo, al no haber respuesta de este llamado, el niño o el adolescente que cometen actos antisociales con el tiempo llegan a adquirir una ganancia secundaria de su actuar, por tanto, la conducta antisocial se adhiere al ser y es muy difícil intervenir con ellos.

Lo atractivo de esta idea es que la enfermedad antisocial la podríamos considerar con los factores que predisponen a los jóvenes a sumergirse a este tipo de organizaciones, ya que son jóvenes perturbados por su medio que esperan esa madre o ambiente que nunca los sostuvo.

Finalmente, somos conscientes que esta investigación es meramente exploratoria y deductiva, que sólo podría sentar las bases referenciales para abordar el tema del sicariato en México desde la óptica del psicoanálisis, por lo que, sólo nos quedamos con este parámetro y no abordamos otros puntos de vista u otros enfoques que enriquezcan este trabajo; no obstante, esperamos que se pueda aportar a futuras investigaciones. Así mismo, exhortamos a las instituciones federales y locales, públicas o privadas, y a las diferentes organizaciones a seguir investigando el tema, toda vez que, consideramos que la infancia es el futuro de nuestro país y en esa sinergia nuestros jóvenes pueden ser mejores sujetos.

LIMITACIONES

La presente investigación aporta construcciones teóricas que se desarrollaron desde el punto de vista psicoanalítico, y que si bien, pueden dar una pauta para explicar el fenómeno del sicariato en México, se queda a nivel exploratorio, ya que no contamos con un caso clínico que nos ayude a sustentar o contrastar los fenómenos a partir de las diferentes aportaciones psicoanalíticas expuestas en nuestro texto. Un caso o casos clínicos nos serviría para una elaboración más profunda, nos ayudaría a comprobar o no, nuestras suposiciones teóricas.

NOTAS

(1) Diversos estudios recogen testimonios de niños, niñas y adolescentes en los que refieren las diferentes funciones que desempeñan dentro de un grupo delincencial. Es así como se ha sabido que casi siempre empiezan como “**halcones**” (individuos que se encargan de vigilar y alertar sobre la presencia de autoridades o enemigos), pero con el paso del tiempo también pueden realizar labores de tráfico de estupefacientes o incluso convertirse en sicarios y ejecutar uno que otro asesinato [3].

(2) Dracón fue un aristócrata que, en la Atenas del siglo VII a.C., recibió el encargo de redactar un nuevo cuerpo de leyes. No hay ninguna pista concreta sobre su vida y su biografía en general, y lo único cierto es que, como aristócrata y hombre culto, estaba en el lugar adecuado en el momento correcto para aprovechar su oportunidad y legislar. En los inicios del sistema jurídico ateniense, Dracón redactó el primer código de leyes escrito de la ciudad, con el objetivo de reducir las decisiones arbitrarias de castigo y las enemistades sangrientas entre las partes; en pocas palabras legislaba con la muerte [16].

BIBLIOGRAFÍA

[1] BARRAGÁN, A. (2015). Victimología. El sicariato juvenil: de la ausencia a la realidad. Revista de ciencias penales. ITER CRIMINIS, núm. 11, octubre-diciembre 2015.

[2] Organización Mundial de la salud. Prevención de la violencia. Recuperado de <https://www.paho.org/es/temas/prevencion-violencia>

[3] Gaceta UNAM. Menores reclutados por el crimen organizado deben ser atendidos como víctimas. Por Roberto Gutiérrez Alcalá, 2023, <https://www.gaceta.unam.mx/menores-reclutados-por-el-crimen-organizado-deben-ser-atendidos-como-victimas/>

[4] AZAOLA, ELENA. Fábricas de Sicarios. Conferencia presentada en el Seminario sobre Violencia en México. El Colegio de México. 28 de Octubre, México, 2014.

[5] AZAOLA, ELENA, Diagnóstico de las y los adolescentes que cometen delitos graves en México, México: Unicef, 2014.

[6] Senado de la República (2014). Situación actual y factores que influyen en la delincuencia juvenil. Mirada Legislativa, 51. Recuperado de: <http://www.bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/1993/ML51.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

[7] ARARAT, V. AREIZA, A. Y LÓPEZ, J. (2021). Transgresión a la norma en caso del delito de homicidio en adolescentes inmersos en el Sistema de Responsabilidad Penal: Un estudio desde una perspectiva psicoanalítica. Universidad del Valle. Instituto de Psicología Programa de Psicología, Guadalajara de Buga.

[8] TUIRÁN, M. (2009). Adolescencia: ¿una espera en acto? ¿Un acto a la espera? Asociación Lacaniana Internacional, 281 - 290. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

[9] FREUD, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. O. C., Tomo 14. Buenos Aires: Amorrortu, 2007, p. (117).

[10] PONTALIS, J. Y LAPLANCHE, J. (2013). Diccionario de psicoanálisis. Pulsión de Muerte. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Paidós. p. (336)

[11] LACAN, J. (1964). El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1987, p. (190).

[12] LUTEREAU, LUCIANO. (2013). La concepción lacaniana de la perversión en el Seminario 10. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

[13] PARDO F., M., (2006). La perversión como estructura. Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología, 1(13),169-193. [fecha de Consulta 5 de Enero de 2023]. ISSN: 0718-1361. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83601309>

[14] FREUD, S. (1920). Más allá del Principio del Placer (III). O. C., Tomo 18. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

[15] FREUD, S. (1933 [1932]). ¿Por qué la Guerra?. O. C., Tomo 22. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

[16] World History Encyclopedia. El Código de Dracón. Por Antonios Loizides: traducido por Jair Araiza, 2015, <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-13788/el-codigo-de-dracon/>

[17] FREUD, S. (1915). De Guerra y Muerte. Temas de actualidad. II Nuestra actitud hacia la muerte. O. C., Tomo 14. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

[18] FREUD, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del Yo. O.C. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

[19] WINNICOTT, D. (1967). Obras completas de D. Winnicott. La delincuencia juvenil como signo de esperanza. Recuperado de: <https://ouricult.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

[20] WINNICOTT, D. (1940). El delincuente y el trasgresor habitual. Obras completas de D. Winnicott. Recuperado de: <https://ouricult.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

[21] WINNICOTT, D. (1958). El Psicoanálisis y el sentimiento de culpabilidad. Obras completas de D. Winnicott. Recuperado de: <https://ouricult.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>